

TECLEORAPIDO

La huella de Elena Caffarena

LUIS ALBERTO MANSILLA

En los años en que Elena Caffarena estudiaba Derecho y participaba en las actividades de la FECH -la década del veinte-, lo habitual era que las mujeres se limitaran a escuchar los agitados debates de entonces. Pero Elena (nacida en Iquique el 23 de marzo de 1903) rompió las exclusiones, consiguió imponerse al machismo imperante.

En una ocasión el vicerrector de la universidad llamó a los carabineros a desalojar la casa central que había sido ocupada por los estudiantes. La bella Elena se impuso en la confusión y dijo: "El que no sea hombre que se vaya. No necesitamos cobardes". Así, los jóvenes resistieron los apaleos y los intentos de arrestarlos.

Elena fue una de las primeras quince abogadas egresadas de la Universidad de Chile. Era hija de Blas Caffarena, un emigrante italiano que construyó, paso a paso, una poderosa industria textil que se mantiene en pie hasta hoy. Desde que recibió el título, Elena se dedicó a defender gratuitamente a los perseguidos o a quienes no tenían dinero. Le inquietó siempre que la mujer no tuviera derechos cívicos y fuera discriminada en materia de salarios. Sostenía que "la mujer debe luchar por sus derechos sin considerar que le están haciendo un favor".

En 1937 se convirtió en una de las fundadoras del Movimiento de Emancipación de la Mujer (Memch), del que fue secretaria general durante cinco años.

En su libro *Memorias de una mujer irreverente*, Marta Vergara, expresa: "Creo difícil encontrar organizaciones superiores a lo que fue el Memch. Su carácter extraordinario se debió a su programa aplicado a las mujeres de todas las clases sociales; atrayente para burguesas y proletarias, desde el voto hasta la difusión de métodos anticonceptivos".

El voto femenino fue el más tenaz caballo de batalla

de la organización. No era fácil imponer ese derecho porque encontraba resistencia hasta en las mujeres conservadoras que abominaban de los "excesos" de las sufragistas inglesas. Elena Caffarena consiguió que las mujeres del Memch se sintieran feministas sin olvidar que los desajustes de la sociedad se debían a su propia estructura. Sostenía la necesidad de participar en la lucha política aunque no se militara en ningún partido.

Cuando por fin el gobierno de González Videla promulgó, en enero de 1949, la ley del voto femenino, Elena no fue invitada al acto de celebración. Estaba borrada de los registros electorales en virtud de la llamada Ley de Defensa de la Democracia, aunque ella jamás fue militante de ningún partido y sólo sentía gran devoción por su marido, Jorge Jiles, un destacado abogado comunista.

Pasaron los años y Elena escribió varios libros que tenían que ver con sus combates en el terreno del Derecho. Viuda, y a una edad avanzada, se convirtió en reorganizadora de las mujeres bajo el régimen de Pinochet. A su casa de calle Seminario llegaban las esposas, madres, hermanas, novias de los desaparecidos y de los presos.

Bajo la dirección de Elena Caffarena y Olga Poblete las mujeres antipinochetistas realizaron en 1978 el primer acto de celebración del Día Internacional de la Mujer bajo la dictadura. Repletaron el Teatro Caupolicán y las asistentes resistieron la furia policial cuando intentaron marchar hacia la Alameda.

Al volver la democracia, Elena Caffarena se recluyó en su casa sin perder contacto con las organizaciones femeninas. Allí cumplirá cien años mañana. Su vida y su obra merecen amplio reconocimiento.

Viuda, y a una edad avanzada, se convirtió en reorganizadora de las mujeres bajo el régimen de Pinochet. A su casa de calle Seminario llegaban las esposas, madres, hermanas, novias de los desaparecidos y de los presos.